GLUEY FEATHERS

Alas pegajosas

MARC BARCELÓ

Salka Tiziana (Múnich, 1992) estrena a nivel mundial *Gluey Feathers*, cortometraje de ficción que retrata a un grupo de temporeros que afronta con incertidumbre el final de la cosecha en una explotación hortícola del norte de Alemania.

¿De dónde surge la idea?
Años atrás trabajé durante una cosecha de verano en una explotación hortícola a las afueras de Hamburgo. Allí tomaba muchas notas sobre los gestos, las rutinas, los ritmos y la temporalidad del trabajo. Años después, mi director de fotografía y coguionista, Tom Otte, reorganizó aquellos escritos y les puso título. Al releerlos como si no fueran míos, vi que allí había una película.

Salka Tiziana. ULISES PROUST

El título… ¿tiene que ver con el pájaro que descubren atrapado en el invernadero?
El título fue anterior a la película. La combinación contradictoria que propuso Tom, “alas pegajosas”, me atraía. Evoca libertad, pero atrapada. La escena con el pájaro me permitió desviar la atención, romper con los gestos repetidos.

¿Qué le interesaba de aquel espacio de trabajo?
Me interesa mucho trabajar cinematográficamente en espacios que rigen un ritmo, una estructura. El trabajo de los temporeros crea un microcosmos. Durante una temporada hay una rutina, un salario, unas relaciones que proporcionan cierta estabilidad, pero todo es fugaz.

Más allá del cosmos humano que se crea, la película parece que vaya mutando hacia lo animal, vegetal, telúrico…
Los animales cambian nuestra mirada sobre los personajes humanos. Hay algo misterioso en ellos: quizá no podamos entenderlos completamente, pero sí sentirlos. Aunque no pretendo adoptar una perspectiva posthumanista, no me interesa porque puede evitarnos tomar responsabilidades. Somos humanos y tenemos cierta fuerza e influencia sobre muchas cosas.

Su próximo proyecto…
La protagonista también será Julia Ábalos, quien interpreta a Frida en *Gluey Feathers*. Julia es pastora, de profesión. Filmaremos la transhumancia, pero ficcionada. Me baso en una pastora cervantina: Marcela.

PLAN CONTRAPLAN / SHOT REVERSE SHOT

Imágenes bajo sospecha

Plan contraplan.

MARC BARCELÓ

El Zinemaldia ha aplaudido a Radu Jude (Bucarest, 1977) en varias ocasiones. Zabaltegi y Tabakalera no es zona ignota para el director de *Un polvo desafortunado o porno loco* (2021). Tutor de proyectos de la residencia de guion Ikusmira Berriak, conferenciante en alguna edición de Nest… En esta 74 edición nos visita con el tercer trabajo que codirige con su colaborador Adrian Cioflâncă (Piatra Neamt, 1974). Su penúltimo cortometraje (*Memories From the Eastern Front*, 2022) era un álbum fotográfico silente de la mirada militar del frente rumano durante la Segunda Guerra Mundial.

En *Plan contraplan*, que se estrenó en la última Berlinale, exploran las consecuencias directas del sistema que gobernó el país después de la guerra. El fotógrafo estadounidense Edward Serotta visitó la Rumanía comunista entre 1985 y 1987. Astuto como él solo, supo torear el Ministerio de Turismo, haciéndoles creer que podría dar una “buena imagen” del estado. Serotta pudo fotografiar siempre lo que quiso, sobre todo las comunidades judías supervivientes del Holocausto. No obstante, en realidad, todas sus visitas fueron registradas minuciosamente por la Securitate, la policía secreta. Ese es el planteamiento formal de la película: contraponer, comparar, dos “fondos fotográficos” generados simultáneamente. Uno, cercano a la gente, curioso por entender la naturaleza humana, las comunidades, sus anhelos y sufrimientos, elevando la mirada de quien lo mira. Otro, calculando siempre la distancia entre cámara y perseguido, analítico de los movimientos, desconfiado de la libertad del individuo, adiestrando la mirada de quien lo mira. Jude y Cioflâncă, en un ejercicio sencillo, no exento de la fina y sutil ironía que los caracteriza, abordan ese gran tema filosófico sobre la naturaleza de las imágenes. Algo dejan bastante claro: Siempre y en todos lados, estarán bajo sospecha.

SOMEDAY A CHILD

Marie-Rose Osta: “No somos ángeles, también sentimos rabia”

JOSÉ EMILIO GONZÁLEZ

La mente infantil tiene un poder mágico. A partir de su imaginación, se puede partir una nuez a fuerza de pensamiento. “Estoy convencida que los seres humanos cuando nacemos tenemos poderes especiales y los olvidamos cuando crecemos”, declaró Marie-Rose Osta, directora de *Someday a Child*, cortometraje estrenado este año en la Berlinale.

El protagonista es un niño de un pueblo libanes, que tiene el superpoder de transformar las cosas con la mente. Un día, por error, derrumba dos de los aviones que sobrevuelen y azotan su comunidad día a día. “El niño no escogió la violencia, sólo dormía y quería acabar con eso que perturbaba su sueño”, señaló la directora, a lo que añadió de forma contundente que “no somos ángeles, también sentimos rabia”.

Para expresar esta postura, el sonido es clave en el cortometraje: la estridencia violenta de los aviones, el canto de los niños, la voz que da la noticia por la radio. “Ante el ruido de los bombardeos, la película rechaza la consumación de la ira”, estableció Osta, “y por eso termina en negro con el canto de los pájaros”. Al final, la naturaleza prevalece.